

22. La metáfora

Cuando decimos que ardemos de indignación, que alguien es un cielo, o que la tarde cae, empleamos, con absoluta naturalidad, uno de los tropos más difíciles de utilizar y que a la vez cuenta con más posibilidades de entre todas las figuras de la retórica: la metáfora.

Algunas expresiones metafóricas, como las que acabamos de citar, han sido incorporadas a los usos comunes del lenguaje diario; llegaron de puntillas y se quedaron entre nosotros. Otras, la infinita mayoría, nacen y crecen todos los días. Surgen de las interminables posibilidades de combinación entre palabras, de la fuerza creativa sin fin de la lengua, de cada lengua.

Es un ejército de metáforas ingente, luminoso, el que anda por ahí... Podremos encontrarlas, a poco que nos fijemos, grabadas en los bancos de los parques, en las conversaciones de sobremesa de cualquier café, incluso en el lenguaje congelado de los grandes tiburones bancarios. Y es que las metáforas lo ocupan todo.

UN MEDIO DE TRANSPORTE DE PALABRAS

Ya el viejo Aristóteles hacía su propia definición de la metáfora:

La metáfora consiste en dar a una cosa el nombre que pertenece a algo diferente (...) es una percepción que intuye una semejanza entre desemejanzas. El símil también es una metáfora con una pequeña diferencia. Cuando Homero, hablando de Aquiles, dice «saltó como un león» hace un símil: cuando dice «el león saltó» transfiere metafóricamente a Aquiles la valentía del león. La metáfora es un símil abreviado sin la explicación del «como».(...) Gracias a la metáfora podemos aprehender algo fresco. Cuando el poeta llama a la vejez «paja que queda del trigo» nos da una nueva idea, un nuevo hecho por medio de la imagen de lozanía perdida, la cual es común a la vejez y a la paja.

Aún más que esta definición tomada de la *Retórica*, el sentido exacto de este concepto lo encontramos en su traducción del griego actual, donde metáfora significa *autobús*. Podemos decir, entonces, que la metáfora es *un medio de transporte de las palabras*: el medio que más lejos desplaza a una palabra, desde un significado real hasta otro evocado («Aquiles es un león»). La comparación, en cambio, circula por vías definidas gracias al uso del término comparativo: «Aquiles saltó *como* un león».

Pensad en ello... Cuando decimos *Aquiles es un león*, el lenguaje ha llegado mucho más lejos. La mente **no sólo ha comparado** los dos conceptos sino que

los **ha identificado**, y la desaparición del término comparativo es sólo el primer peldaño de una escalera que asciende a lo largo de la historia de la literatura hacia las imágenes más impactantes (los símbolos), subconscientes, irracionales y visionarias, de la poesía moderna.

El verdadero paso cualitativo que da la **metáfora** respecto a la **comparación** es que no se repara ya en las semejanzas entre el término real y el imaginario, sino que de la asociación entre los dos términos surge otro nuevo, distinto: **un tercer término** en donde se funden, inseparables ya, los otros dos, que es la **intersección poética** de ambos.

Así describe el proceso Ortega y Gasset:

Hay la mejilla real y hay la rosa real. Al metaforizar o metamorfosear la mejilla en rosa es preciso que la mejilla deje de ser realmente mejilla y que la rosa deje de ser realmente rosa. Las dos realidades, al ser identificadas en la metáfora, chocan la una con la otra, se anulan recíprocamente, se neutralizan, se desmaterializan. La metáfora viene a ser la bomba atómica mental. Los resultados de la aniquilación de esas dos realidades son precisamente esa nueva y maravillosa cosa que es la irrealidad. Haciendo chocar y anularse realidades obtenemos prodigiosas figuras que no existen en ningún mundo.

Una rosa ya no es una rosa, entonces; y su asociación con la mejilla (que ya no es, tampoco, una mejilla) está basada en una semejanza. Se trata de una asociación, digamos, razonada –o razonable, racionalizable– y esto, también hay que decirlo, limita el campo de las posibilidades con que contamos a la hora de metaforizar. Para decir que estamos ante una metáfora, por tanto, tendremos que encontrar algún parecido –alguno– entre los dos términos relacionados.

Allá por el siglo XIX, con el Romanticismo, empezaron a resquebrajarse los usos metafóricos más frecuentes –por considerarse demasiado convencionales– y se acabaron haciendo trizas en el Surrealismo, con la implantación del **símbolo**, cuya diferencia esencial respecto de la metáfora es, precisamente, que la asociación entre los términos es de carácter inconsciente, irracional. Pero ése es ya otro tema, y ahora queremos, únicamente, haceros notar la importancia de esta diferenciación, la necesidad de que sea posible algún tipo de racionalización en toda relación metafórica. En el siguiente ejemplo (cuatro versos de un magnífico



Ortega napoleónico en caricatura de Vázquez de Sola

poema de Vicente Aleixandre, titulado «El árbol») marcamos la comparación (subrayada), el símbolo (en negrita) y la metáfora (en negrita y subrayada):

Un árbol es un muslo que en la tierra se yergue como la erecta vida.
No quiere ser ni blanco ni rosado,
y es verde, verde siempre como los duros ojos.

Rodilla inmensa donde los besos no imitarán jamás falsas hormigas...

UNA DAGA EN EL MAR

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir.*

Cuando Jorge Manrique escribe estos conocidísimos versos funde en su mente (y en nuestra mente de lectores) el concepto *vida* con el concepto *río*, y con sus connotaciones de flujo, corriente, movimiento y cambio; y el concepto *muerte* con el concepto *mar*, mezclando así connotaciones de llegada, de destino del río, de fin del movimiento. La palabra «vida» y la palabra «muerte» se llenan de sentidos diferentes, de matices significativos de los que carecían.

En la expresión metafórica el imposible adquiere sentido. Manrique le ha descubierto la daga al mar, se la ha robado y trata de clavársela... Y lo hace. Asocia, de manera consciente, los términos «vidas» y «ríos», y establece el contraste con este primer verso a través de otra segunda asociación metafórica («mar» y «morir»).

La metáfora funde, así, dos conceptos, y nos descubre una tercera dimensión oculta. Fuerza el lenguaje, lo empuja hasta desencajarlo, hasta crear, mediante la unión mental de dos términos, otro nuevo, original, lleno de connotaciones singulares. Supone, por tanto, un intento de **expresar lo innombrable**, todo aquello que se le escapa a las palabras. Las buenas metáforas son las capaces de provocar ese vértigo que sentimos ante los descubrimientos.

Porque no existe perfecta conmensurabilidad -aclara Antonio Machado por boca de Mairena- entre el sentir y el hablar, el poeta ha acudido siempre a formas indirectas de expresión, que pretenden ser las que directamente expresen lo inefable... Para ello acude siempre a imágenes singulares o singularizadas, es decir, a imágenes que no pueden encerrar conceptos, sino intuiciones, entre las cuales establece relaciones capaces de crear a la postre nuevos conceptos.

DISTINTAS SEMEJANZAS

La construcción de metáforas está basada, como hemos mencionado antes, en semejanzas de diferente catadura; éstas que siguen son las formas de semejanzas clásicas, y también las más habituales, todavía hoy.

–**Semejanza física entre dos términos.** Son las metáforas más tradicionales: *cabellos de oro, cristal de agua...*

–**Equiparación de función, finalidad o comportamiento.** Aquí nos servirían como ejemplo los versos de Jorge Manrique que analizamos antes (se identifica el comportamiento del río con la vida y el del mar con la muerte).

*Nuestra vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir*

–**Semejanza moral o espiritual entre dos seres.** Un caso claro son las palabras de Lope acerca de su caprichosa amada: *Es un ángel y a veces una harpía.*

–**Por identidades de valor.** Decir *Este chico es una perla* equivaldría a decir *Este chico vale tanto como una perla* (si lo dijéramos a través de una comparación).

DISTINTAS ESTRUCTURAS

Dejamos a un lado el contenido significativo esencial de la metáfora, es decir, la razón de fondo de la semejanza entre los términos, y pasamos ahora a analizar su estructura. Ésta dependerá de si aparecen, visibles en el texto, los dos términos, el real (A) y el imaginario (B). Si es así, hablaremos de metáforas impuras, y si, en cambio, el término real ha desaparecido por completo y queda tácito en el texto (si no se ve pero ha dejado en él su rastro), las llamaremos metáforas puras.

–**METÁFORAS IMPURAS.**

Son las metáforas más próximas a las comparaciones, porque todavía persisten en ellas los dos términos explícitos en el texto, aunque haya desaparecido la partícula comparativa (*Los dientes eran menudas perlas*).

Veamos las diferentes posibilidades:

1º **A es B**. Se trata de la metáfora más sencilla y más tradicional de todas ellas. El ejemplo que sigue es un verso de Emilia Bernal.

____A____ _____B_____
Mi corazón es una almohada negra

2º **B es A** Se trastocan el plano real y el evocado y se obtiene así una identificación más intensa; como sucede en el siguiente verso, de Vicente Aleixandre:

____B____ __A____
Del otro lado donde el vacío es luna

3º **A de B**. Es similar a la estructura que vimos en primer lugar (A es B), con la diferencia de que en ésta se emplea la partícula *de*. Aquí la emplea Juan Ramón Jiménez:

____A____ ____B____
La tarde es de cristales



Vicente Aleixandre por A.López alarcón

4º **B de A**. El término imaginario adquiere más realce que el real, pero es éste quien explica lo real. García Lorca dirá:

____B____ __A____
tocando el tambor del llano

5° **A, B.** La identificación se da entre términos separados únicamente por una coma. El caso que sigue es de Juan Ramón Jiménez.

_____A_____ B_____

¡Amapola, sangre de la tierra;
amapola, herida del sol;

6° **A+b+b'+b"...** Se multiplica (se ramifica en varios) el término evocado (B). Veamos un buen ejemplo de Bécquer:

_____A_____ b_____

Yo soy nieve en las cumbres

_____b'_____

soy fuego en las arenas

_____b"_____

azul onda en los mares

_____b"_____

y espuma en las riberas.

7° **A da lugar a B y B da lugar a C**, formando una torre. Llamaremos a estas metáforas *superpuestas*. En estos versos, de Aleixandre, el plano real (A) es *la mujer*, aludida a lo largo de todo el poema; el evocado (B), es *la serpiente*, y es un rasgo descriptivo de B (*testa sombría*) el que crea, a su vez, la imagen C (*negra magia*).

_____B_____

Aún recuerdo ese brillo de tu testa sombría

_____C_____

negra magia que oculta bajo su crespo acero
la luz nefasta y fría de tus pupilas hondas,
donde un hielo en abismos sin luz subyuga a nadie.

METÁFORAS PURAS.

Como dijimos antes, son aquéllas en las que el término real desaparece, se encuentra omitido, aunque quede implícito en el texto. La fórmula sería entonces **B en lugar de A**. Es el final de la escalera, la metáfora más difícil de crear, porque este peldaño está suspendido en un plano imaginario:

De este pues formidable de la tierra

_____B_____

bostezo (...)

En este caso (un verso de Góngora), *bostezo* es el plano evocado, mientras que *caverna* sería el real e implícito.

Veamos un ejemplo más audaz de Miguel Hernández:

*Y un día triste entre todos
triste por toda la tierra
triste desde mí hasta el lobo
dormimos y despertamos*
—————
B
—————
con un tigre entre los ojos

LAS METÁFORAS EN NARRATIVA

Aunque los ejemplos que hemos utilizado para explicar los distintos tipos de metáforas provengan todos de la poesía, también esta figura literaria es uno de los elementos expresivos más empleados en la narrativa. Su utilización resultará imprescindible sobre todo allí donde necesitemos pararnos a describir paisajes o sensaciones. Mirad cómo gracias a este recurso Ignacio Aldecoa enriquece los espacios, los llena de sugerencias y de fantástica emotividad de un modo que no sería posible conseguir por otro medio.

El invierno decora las calles con nubes bajas y gordas, nubes carnosas que a veces parecen hinchar el cielo de elefantiasis y lo vuelven torpe, y le hacen arrugas de barrigudo (...)

En cuanto llega el buen tiempo y las estrellas hacen del cielo un capitán de alabarderos con hermosas charreteras de largos y brillantes canalones (...)

Ver caer la nieve significaba un bataneo de los colchones del cielo, ahora raso y helado como un buen acero (...)

La bahía era nácar y el agua apenas se frotaba gatunamente contra los machones (...)

Las sirenas de la fábrica se clavan en el costado blanco de la mañana.

La Glorieta, en la calma noche estival, era una luciérnaga de luz clorofílica (...)

No obstante, el empleo excesivo de metáforas no es aconsejable en narrativa. El aire de abstracción que de ellas se desprende puede llegar a dañar la visualización de los sucesos, la concreción, así como la naturalidad expresiva. Aún así, también a la hora de narrar, (de hacer avanzar las acciones), y no

sólamente en las descripciones, algunos relatos adquieren gracias a la metáfora un lirismo, un poder de sugerencia y una belleza que no hubieran encontrado de otro modo. También Aldecoa nos lo demuestra:

De niño fue arquitecto de paisajes.

(...) Iba a la escuela. Jugó con su orina y con su saliva. Hizo barro e hizo del barro montañas con corazón de túnel, castillos para guardar los dedos, laberintos e islas, lagunas y ruinas y mares increíblemente muertos. Edificó en el desierto, devastó palacios y dejó de su mano, muchas veces, aquello en lo que había puesto más amor. Fue un creador; más tarde, cerró los puños.

Por tanto, más que renunciar al empleo de la metáfora en textos narrativos, lo imprescindible es que afinemos la puntería para no desperdiciar tan poderosas imágenes mediante usos que puedan resultar inútiles o dañinos para los textos.

ALGUNOS CONSEJOS MÁS...

1º Alejaos siempre de los lugares comunes: los labios de rubíes, los dientes que son perlas o los ojos-luceros.. Buscad imágenes que os parezcan nuevas, originales y frescas, imágenes que den a la realidad un matiz singular y que aporten algo a lo que estáis describiendo.

2º Como regla de oro, **comedimiento, dosificación..** Tratad de que el término imaginario no se aleje tanto del real como para que la relación resulte críptica, indescifrable. Y no olvidéis nunca que el lector de un texto narrativo espera que le contemos algo, mucho más que ver cómo el autor se deshace en ejercicios narcisistas que no relatan nada, por mucho que éstos tracen bellísimas metáforas.

El **lector de un texto narrativo** no es el lector de un texto poético, recordadlo siempre. Aquél espera una historia, y sólo podrá contar con los datos que le demos; no le será posible seguir los tortuosos caminos de las asociaciones mentales a menos que estén bien señalizados. Por tanto, tened mucho ojo con los excesos, sean de cualidad o de cantidad.

Además, **la sobrecarga de retórica** en cualquier texto produce un efecto de pesadez que dificulta la lectura. La incontinencia metafórica (recordadlo si detectáis que caéis en esa trampa), tiene remedio, como dijo Flaubert:

Me fastidia mi tendencia a la metáfora que indudablemente me domina en exceso. Me devoran las comparaciones como a otros los piojos y me paso el día aplastándolos.

3º Las metáforas deberán, por tanto, ser **pocas**; y habrán de estar **bien distribuidas** en el texto. Si colocamos una metáfora detrás de otra se perderá el posible valor que tenga cada una individualmente. Cualquier imagen particularmente expresiva que pretenda condensar dentro de sí algún significado

especial, deberá aparecer limpia y brillante en medio del texto, para que su presencia resulte del todo eficaz.

Milán Kundera resume así estos consejos sobre el uso y desuso de la metáfora:



Milan Kundera

METÁFORA. No las quiero si no son más que un ornamento. Y no pienso tan sólo en clichés como «la verde alfombra de un prado», sino también, por ejemplo, en Rilke: «Su risa rezumbaba en la boca cual heridas purulentas». O aun: «Ya deshoja su oración y se yergue ésta de su boca cual arbusto muerto». («Cuadernos de Malte Lauritz Brigge».) (Al rechazar programáticamente las metáforas, Kafka se oponía conscientemente, me parece, a Rilke.) Por el contrario, la metáfora me parece irremplazable como medio para aprehender, iluminada por una repentina revelación, la inasible esencia de las cosas, de las situaciones, de los personajes. La definición de la actitud existencial de Esch: «Él deseaba la claridad sin equívocos: quería crear un mundo de una simplicidad tan clara que su soledad pudiera atarse a esa claridad como a un poste de hierro». (Hermann Broch, Los sonámbulos.) Mi norma: muy pocas metáforas en una novela; pero éstas deben ser sus puntos luminosos (eventualmente susceptibles de pasar a ser temas que vuelven una y otra vez).

METÁFORAS A CÁNTAROS...

Ya lo hemos dicho: las metáforas llueven por todas partes. Y si bien es cierto que resulta importante prevenirse contra los excesos en los escritos, lo cierto es que, por otro lado, su abundancia contribuye a hacernos más repleta y viva la realidad.

En honor a esta lluvia, persistente y serena, vamos a terminar este capítulo con un buen montón de ejemplos, de experiencias tomadas del *Kennigar* nórdico antiguo y de una escuela argentina donde se trabajó desenfadadamente la metáfora con el título de *Juguemos a imaginar*, tomando como base conceptos cercanos a los niños —abuelo, montaña, lápiz...—. El número que sigue al nombre del niño (y que va entre paréntesis) es su edad. ¡Quedaos pasmados con la imaginación de las criaturitas, alguna de ellas, incluso, menor de cinco años!

EL CARNAVAL:

- UNA BICICLETA IN MANUBRIO DE TODOS LOS COLORES. Antonio Ares (11 años).
- UN CONEJO CON LAS OREJAS DE PAPEL PICADO. Rogelio Corte (4).
- UN RÍO DE ALEGRÍA. Silvia Graciela Varona (8).
- UN PAYASO TIRANDO BALDES DE AGUA. María Esther Carral Sánchez (7).
- UN POMO ECHANDO ESPUMA SOBRE TODO EL MUNDO. Gustavo Enrique Diciervi (6).

LA MONTAÑA:

- LA JOROBA DE UN CAMELLO. Virginia Sánchez (11).

-LA PUNTA DE UN LÁPIZ PARA ESCRIBIR EN LAS NUBES. Miguel Enrique Arancibla (8).

EL MAR:

-UN GRAN ESPEJO PARA LAS NUBES. Nelly Beatriz Capuci (10).

LA NIEVE DE BARILOCHE:

-UNA ESPUMA BLANCA Y DULCE. Claudia Moreno Arazi (11).

LAS VACACIONES:

-UNA LAUCHA ESCAPANDO DE SU CUEVA. Alberto Santiago Sanguinetti (12).

-UN PÁJARO QUE CANTA. Juan C. Madeo (12).

LA LLUVIA:

-EL SUSTO DE LOS GATOS. Daniel Sosa (9).

EL FRÍO:

-UN ESQUIMAL DESNUDO SOBRE EL HIELO. Juan Ramón Núñez Locatelli (9).

LA VERDAD:

-UN RELOJ DANDO LAS DOCE EN PUNTO. Marcelo Claudio Sappone (10).

LA MENTIRA:

-UNA PELOTA PINCHADA. Claudio Hugo Quintero (11).

-UN SACO CON LOS BOLSILLOS ROTOS. Omar Andrés Sosa (10).

LA ESCUELA:

-UNA JAULA CON PÁJAROS CANTANDO. Hugo Lisardo Capparelli (10).

EL PADRE:

-UNA MANZANA DULCE. Ángel Jesús Blanco (10).

EL DOLOR:

-UNA ASTILLA EN EL PIE. Fortunato José Domingo (11).

-UNA GOTTA DE LÁGRIMA. Sergio Javier Madrazo (8).

LA TRISTEZA:

-UNA CASA QUE SE LLUEVE. Ramón Ángel Rodríguez (11).

EL PÁJARO:

-UN CHICO SILBANDO. Sandra María Cuarterolo (8).

EL MIEDO:

-UN MUERTO VIVO. Francisco Mario Fortunato (8).

-UN MONO CHILLANDO. Claudia Inés Rivarola (9).

LA NOCHE:

-UN PERRO QUE LADRA Y NO SE VE. Marcelo Ernesto Notar (8).

-UN CAMPO MUY OSCURO. Andrea Vivián Calautti (8).

-UN MONSTRUO EN LA OSCURIDAD. Silvia Alejandra Noschesi (8).

-UNA CAMISETA NEGRA QUE SE PONE EL DÍA. Ana Rosa Rey (8).

-UNA NUBE NEGRA. Ricardo Evaristo Yapura (8).

-UNA LECHUZA SILBANDO DESPACITO. Rubén Darío Mamani (9).

EL PELIGRO:

-UN POZO ENFURECIDO. Roberto Sebastián Magurno (11).

EL RELÁMPAGO:

-UN RELOJ QUE MARCA EL MAL TIEMPO. Adriana Andrea Mattiasich (7).

-UN DRAGÓN ECHANDO FUEGO POR LA NARIZ. Francisco Álvarez (10).

LAS NUBES:

-UN TREN DE ALGODÓN. Facundo Capitani (7).

-UN AVIÓN QUE VA ECHANDO HUMO. Marcelo Daniel de Blassis.

-AUTOS DE NIEVE Y GRANIZO QUE PASEAN POR EL CIELO. Hugo Enrique Tais (8).

LA MUERTE:

-UNA CASA SIN PUERTAS. Miguel Angel Reina (10).

UN AVIÓN:

-UN OMNIBUS QUE VUELA. Samuel Chalón (9).

EL TELÉFONO:

-UNA BANANA QUE HABLA. Armando Nelson Burgos(9).

EL TREN:

-UN PERRO CON MOTOR. Daniel Fabián Delgado (9)..

EL BARCO:

-UN PEZ CON HÉLICE. Edgardo Francisco Figueroa (9).

LA GUERRA:

-UNA AMETRALLADORA TIRANDO TIROS. Néstor Ruso Díaz (9).

LA ENVIDIA:

-UN CUCHILLO CON ESPINAS. Patricio del Valle (9).

LA ABUELA:

-UN MOÑO ARRUGADO. Elda Eugenia Enríquez.

-UN ÁRBOL PERDIENDO LAS HOJAS Alejandro Adolfo del Valle (11).

-UNA VIEJA QUEJÁNDOSE DE DOLORES. Gabriela Mabel Ondicol (8).

-UNA PAPA FRITA REZONGONA. Marcelo Pablo de Marco (8).

EL ABUELO:

-UN PERRO CARIÑOSO. Adolfo Aguilar (12).

-UN PIZARRÓN ESCUPIENDO. Fabián Jorge Migliorini (10).

UNA TORMENTA EN EL MAR:

-UN OSO SOPLANDO AGUA. Carlos Alberto Gómez.

EL CIELO:

-EL TECHO CELESTE DEL TECHO DE LAS CASAS. Héctor Bonamo (11).

EL VIENTO:

-UN SILBIDO QUE BAJA DEL CIELO. Roberto Raúl Paredes (8).

LA FAMILIA:

-UNA MANDARINA CON GAJITOS DULCES. Rossana Teresita Montero (9).

LA ALEGRÍA:

-UN PÁJARO DE MUCHOS COLORES. Fernando Arturo Tolava (9).

LA MADRE:

-UNA PERA CON PELOS. Miguel Edgar Lange (9).

-UNA MANZANA CON PIERNAS. Marcos Alberto Epstein (9).

LA LUNA:

-UNA BANANA PLATEADA CON LUCES. Silvia Marcela Mamani (9).

LA SELVA:

-UN TIGRE ALEGRE. Mirta Elena González (12).